

El paisaje interpretado como memoria: patrimonio destruido en la pampa austral. Una propuesta y proyecto. Interpretación para la gestión de recursos culturales

Autor:
Lopo, Martín

Revista
Runa: archivo para las ciencias del hombre

2006, 26(1), 27-48



Artículo

**EL PAISAJE INTERPRETADO COMO MEMORIA:
PATRIMONIO DESTRUIDO EN LA PAMPA AUSTRAL
UNA PROPUESTA Y PROYECTO. INTERPRETACIÓN PARA
LA GESTIÓN DE RECURSOS CULTURALES**

*Martín Lopo**

* Arquitecto. con Orientación en Forma y Significado, y Tesista en la Lic. en Ciencias Antropológicas. FFyL UBA. con Orientación en Ant. Urbana. Investigador CIHaM- FADU-UBA;. mlopo@fibertel.com.ar

RESUMEN

La lucha por la apropiación del capital material y simbólico surge, muchas veces, y en este territorio en forma muy particular, en la dinámica político-demográfica del mismo, atraviesa la construcción de imaginarios y relatos sobre él y sus paisajes, y finalmente –por supuesto– emerge en el momento de generar contenidos para el manejo, difusión y desarrollo a partir de los recursos culturales.

Organizar un proyecto local, con un compromiso narrativo que revise críticamente la preeminencia de la historia oficial y revierta el rol de la naturaleza como silenciador a la cultura, en la concepción de paisaje, exige la generación de dispositivos que permitan esta pluri-significación crítica sobre el patrimonio y, por sobre, todo permitan la reinsertión de aquello desaparecido como memoria y como marca territorial. Encontrar y posicionar al conjunto del patrimonio destruido en los escenarios de la *guerra al indio* implica una reflexión sobre la construcción de identidad y memoria, y sobre las prácticas de gestión del patrimonio de la que somos actores implicados.

Palabras clave: patrimonio destruido – paisaje (cultural) – relatos – memoria – autoridad

ABSTRACT

The struggle for the material and symbolic capital appropriation often arises, –and in this territory in a very particular way–, in its political-demographic dynamics, it crosses the construction of imaginaries and stories about it and its landscapes, and finally –obviously–, emerges at the moment of generating contents towards the handling, diffusion and development of cultural resources.

To organize a local project with a narrative commitment that balances the pre-eminence of official history and resignifies the presence of the nature as silencer to culture demands the generation of devices that could allow this critic plurisignificant meanings on cultural heritage to appear and above all that allows the re-insertion of all that disappeared, as memory and as landmark. To find and to position destroyed heritage on the “War to the Indian” scenarios implies to reflect on identity and memory construction processes, and at the same time on heritage management practices in which we are implied actors.

Key words: destroyed heritage – (cultural) landscape – stories – memory – authority

INTRODUCCIÓN

El encuadre de un proyecto generado por la necesidad de planificación a partir de los impactos del turismo en un área del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, la región de las Sierras Australes Bonaerenses (SAB), más conocidas como *de la Ventana*, derivó paulatinamente en una serie de conceptualizaciones, que surgen fuertemente ligadas a su proceso histórico demográfico particular y que, consideramos, ayudan a re-pensar algunas de las categorías con las que trabaja usualmente la gestión de recursos culturales. La problemática que nos ocupa es la relación entre los productos de la cultura y sus ciclos de representación y organización en la memoria colectiva, en lo que podríamos llamar patrimonio y paisaje (cultural). Ésta presenta diversas dimensiones de análisis que varían de acuerdo con la disciplina que la esté abordando, pero acotaremos los objetivos de este trabajo de reelaboración conceptual a los siguientes ítem:

- re-pensar el contexto histórico en que se encuadró la transformación más radical del territorio, como así también la lógica que acompañó a esa producción material y simbólica;
- recuperar las relaciones entre los elementos presentes en el territorio y sus significados, considerando especialmente *lo ausente* como resultado de ese proceso, invisibilizado hasta la fecha por las tradiciones hegemónicas del manejo patrimonial entre otros procesos.
- generar una mínima descripción de las propuestas de investigación-acción en la que el proyecto se hace eco del problema, y una reflexión acerca de él;

Trataremos de entender el patrimonio y el paisaje como un proceso social, como un sistema pluri-significativo en donde circulan los contenidos de la cultura, desde la óptica de los diversos grupos que lo fueron construyendo.

I. LOS RELATOS DE NATURALEZA HEGEMÓNICA: NATURALEZA, OCIO Y BURGUESÍA EN LAS NARRACIONES DESCRIPTIVAS COMO “OPERACIONES DE SILENCIO”

El espacio a considerar, la región de las SAB, aparece como un área ligada al turismo inscripto en los primeros desarrollos de hotelería y turismo del ámbito nacional, casi desde el momento de la incorporación de este territorio por parte del Estado argentino y la elite dirigente de la generación del 80. Es importante señalar que en 1911 –30 años después de la *guerra al indio* y de la

eliminación de la población originaria de esos territorios—, se inauguró uno de los hoteles más lujosos y sofisticados para la época, en estas tierras que habían sido apropiadas para el proyecto agroexportador que luego determinaría el rumbo de la economía argentina por un lapso no mucho mayor a los 50 años. De todos modos, este *proyecto nacional* marcará la identidad de la región de la Pampa y su paisaje de forma tan determinante y sobreimpuesta al resto de los relatos sobre ella, que perdurará hasta nuestros días, imponiéndose incluso a todo el resto del ámbito nacional. Este espacio, luego del proceso de la conquista, colonización y etnocidio, se transforma radicalmente por la construcción del paisaje que fuera imaginado por la dirigencia argentina y sus sucesores en el poder. Se narra como un territorio definido por la presencia de la naturaleza y el carácter monumental, dominante y de singularidad geográfica natural —la ventana— como determinantes del lugar para uso turístico, ocultando las posibilidades de memoria sobre el proceso histórico demográfico que allí se dio y que lo constituyó tal como lo vemos hoy.

Siguiendo la marca que establece la presencia de una cadena montañosa en la “*pampa infinita y plana*”, la región pasa a estar signada por esta peculiaridad siendo éste el punto de anclaje para la implantación de un espacio *natural* con claro referente alpino centroeuropeo. El paisaje construido material y simbólicamente, tratará permanentemente de reproducir la posibilidad del encuentro del ser urbano y “civilizado” con la otredad de la naturaleza, sin gente, vacante, para las vacaciones. Éste pasará a ser el eje rector de las políticas y los discursos acerca de estos *lugares del ocio*. Desde el inicio, el Club Hotel de la Ventana construye su entorno y su paisaje poblando —“*gobernar es poblar*”— el pastizal pampeano y serrano y sus rocas con cientos de especies exóticas traídas desde los más diversos lugares del mundo. Junto a las diversas alfombras, candelabros, lámparas, tapicerías y vajillas, constituye de este modo una isla distinguida, en el sentido de Bourdieu (1999). Un espacio pampeano antes nombrado “desierto” se transforma en un “paraíso” reafirmando el dominio y control sobre estas tierras mediante la reproducción de los paisajes de referencia del ocio burgués de clase internacional y su posesión efectiva.

A partir de los años 40, los cíclicos vaivenes de la producción mundial y los sucesivos proyectos de desarrollo económico insertos en momentos industriales, urbanos y regionales no-agrícolas, van abriendo la posibilidad de una transformación que redundará en a) una progresiva emigración campo-ciudad, en el despoblamiento de los espacios rurales (merced a una inaccesibilidad a la

propiedad de la tierra y a una endeble legislación laboral rural) y en b) una reestructuración política progresiva que tiene como consecuencia la accesibilidad masiva al ocio, estableciendo una continua afluencia de *vacacionistas* a estos lugares desde los núcleos de concentración industriales de Bahía Blanca y Buenos Aires. En este segundo momento, se presenta la posibilidad de retomar el hilo narrativo acerca de estos paisajes y el turismo, pero esta vez abandonando la “*distinción*” (Bourdieu, 1985; 1986) de uso exclusivo para la élite dirigente (quien paulatinamente va construyendo sus enclaves de exclusividad y otros paisajes) incorporándose este espacio al desarrollo hotelero y al establecimiento de centros vacacionales de diversa índole, incluso estatales. Sin embargo, continúa vigente el imaginario acerca del paisaje, profundamente ligado a la conservación de las categorías estético-burguesas que surgen del arte como, por ejemplo, la contemplación de una representación del *orden natural y sus armonías*. La construcción de este orden por medio de las operaciones político económicas, y su consecuente dominio y control, junto con el manejo de un sistema educativo que así lo relata, ligado al higienismo de la época –*el discurso ecológico y new age en la actualidad*– permiten la continuidad de esta indiferenciación entre paisaje natural y paisaje antropizado y lo reproduce como elemento del deseo, de aspiración, de movilidad social, eludiendo casi siempre, por otra parte, todo relato conflictivo, por lo tanto histórico. Sirva esto para introducir una reflexión sobre el origen de las imágenes que el turismo hace circular para de los espacios que produce y que consume, pero sirva a su vez para pensar las posibilidades que la Antropología tiene de cooperar para la elaboración de las narraciones y el análisis de los procesos de construcción en los espacios recreativos, más allá del caso.

La idea de la planificación territorial para el desarrollo turístico y la resolución de la *PARADOJA DE LAS DEMANDAS* que explicaremos a continuación, nos brindan la posibilidad de reflexionar acerca de los relatos que construyen la historia oficial y local y que son transmitidos a partir de los recortes temáticos que se hacen sobre el patrimonio-paisaje-naturaleza para el turismo. La noción de *paisajes (culturales)* –definida en términos UNESCO como categoría para la gestión de recursos patrimoniales– en tanto integradora de las concepciones de la naturaleza y la cultura, podría darnos un punto de partida para la reflexión y la instrumentación de un proyecto con ciertas salvedades, y una reelaboración conceptual particular, pero vista también, cuando no se reinterpreta, como referente hegemónico que, podríamos aventurar, rige muchas de las operaciones de gestión en ámbitos de lo más diversos y las reproduce.

El desarrollo turístico responde hoy a una demanda planteada principalmente por los vacacionistas urbanos. Se pretende satisfacerlos brindando un espacio de esparcimiento, relajación y sosiego “en la naturaleza” (por opuesto a la “cultura” representado en el imaginario por las ciudades, por su trajín, su ropa, sus horarios, su contaminación y su degradación). Sin embargo este intento se encuentra limitado por los patrones culturales de los que crean estas demandas.

Una vez que este *urbano* se encuentra confrontado a *la naturaleza*, en donde ha proyectado todas sus ansias de expansión, de descanso y de sosiego – comprimidas en quince días o menos–, muchas veces descubre que es incapaz de realizarlas por más de algunos días o hasta horas. Surge entonces la demanda por “actividades”: “¿qué hacer acá?”, “¿adónde se puede ir?”, “¿qué hacemos con los chicos?”. El imaginario burgués acerca del ocio contemplativo, evidentemente choca con la construcción del espacio recreativo acotado y moldeado por los tiempos y rutinas laborales urbanas, quedando los sectores medios-populares entrampados en un concepto de ocio que difícilmente son capaces de disfrutar de la misma manera que sus creadores. La naturaleza impuesta como relato de descanso donde la contemplación burguesa de las elites podía hacerla una actividad *per se*, ya no satisface la idea de descanso de un ser particularmente urbano.

Al comenzar a confrontar la problemática del caso particular con las conceptualizaciones hegemónicas de paisaje (cultural) y patrimonio, surgen algunos puntos de encuentro y algunos desencuentros (más de los segundos que los de los primeros), y no sólo respecto de estas categorizaciones, sino también con la mirada antropológica en las cuestiones de actor y autor. Consideraremos estos puntos para la elaboración de nuestro concepto de “PATRIMONIO DESTRUIDO”.

II. PROBLEMAS TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICOS DE LAS CATEGORÍAS UNESCO: MATERIAL / INMATERIAL, NATURAL / CULTURAL Y PAISAJES CULTURALES

La noción de PC puede abrirnos a la posibilidad de pensar el problema de la memoria en una doble dimensión. Consideramos necesario en el mismo concepto de PC volver a articular el continuo naturaleza-cultura, y la unidad material-inmaterial con la posibilidad de pensar una noción operativa y teórica a la vez.

Desde las primeras modificaciones al ambiente introducidas por las sociedades de cazadores recolectores hasta las megatransformaciones de los

escenarios de la globalización y la agricultura actual, la presencia de la naturaleza es siempre transformada, antropizada, utilizada, interpretada, significada, y por qué no *construida*. En el caso, como hemos visto, se constituye el eje de identidad de un espacio pampeano particular y a su vez, por su vinculación con éste y una diferencia específica basada en la topografía, de este espacio de las SAB, en un espacio deseado. Dado que en la actualidad casi todo paisaje es cultural –más allá de la *estética* que presente la antropización–, pensamos en revisar la idea como algo necesario para reconocer las condiciones de producción de discursos hegemónicos que parten de bases estético-valorativas de clase y siguen reproduciéndose por mecanismos tan masivos como, por ejemplo, el turismo que selecciona aquellas imágenes consistentes con la significación de un imaginario de clase particular. A nuestro criterio, la concepción de paisaje cultural se torna redundante en tanto la misma noción de paisaje siempre es producto de algún tipo de proceso de la cultura, teniendo en cuenta varias alternativas del desarrollo conceptual e incluso:

- desde la concepción inicial de “contemplativa”, es cultural como construcción de las categorías de apreciación y valor sobre un territorio y su recorte perceptivo, incluso estético, la apropiación sobre un territorio, desde la “*alta cultura*” en este caso (Lopo, 2005c)
- pasando por el paradigma del materialismo histórico y sus versiones (Williams, 1991) en donde la lectura del paisaje se basa en la decodificación de las huellas de los diferentes procesos productivos que marcaron ese espacio y ese territorio, considerando estas huellas como clave de interpretación, también de un proceso cultural, básico, como el trabajo
- hasta la contemporánea lectura semiótica, que considera las diferentes significaciones que para diversos lectores tienen los mismos elementos-patrimonio y paisaje en sus ejes sincrónico y diacrónico; considerando también la cuestión perceptiva y el constructo cultural que la idea de paisaje implica, es decir, en este caso y para nosotros incluyendo aquellos paisajes conflictivos, no identificables con la estética -en términos decimonónicos vigentes.

Consideramos que, aun con sus restricciones, la concepción UNESCO de paisajes (culturales) permite un anclaje para proyectos de desarrollo local dado que incorpora la posibilidad de pensar las categorías de *construido*, *asociativo* y *evolutivo*, si se hace integradamente como toda una concepción de dinámica, de antropización, de complejidad y plurisignificación que cualquiera de ellas implica, y si consideramos cada categoría planteada por UNESCO como siempre

presente y en interacción permanente. Al respecto, pensar en la imposibilidad de diseccionar estas tres características del paisaje es interesante para pensar el problema de otra manera. Entender el paisaje con su necesaria manufactura humana (*construido*) y su sistema de significación siempre presente (*asociativo*), más allá de las valoraciones religiosas que UNESCO focaliza casi como requiero y, por último, un ineludible proceso de cambio (*evolutivo*) inherente a la idea de paisaje; se transforman estas categorías segmentantes en potenciales componentes de análisis integrados, permitiendo fundamentar una interpretación compleja de todo territorio y sus procesos de constitución y significación en permanente transformación.

Retomando las potencialidades de la idea de paisaje (cultural), en su eje diacrónico podemos comenzar a pensar el este espacio como intersección de la naturaleza y la cultura, naturaleza ya cultura, o también comenzar a preguntarnos el porqué de la preeminencia del discurso de la naturaleza por sobre el de la cultura al momento de definir lo característico del paisaje, en este caso. En este espacio, repensar la intersección natura-cultura puede también multiplicar las posibilidades de interacción con los mismos elementos considerados *naturales*, en tanto puede interpretarse, estos se encierran, cierran, clausuran y acallan, casi siempre, significados y procesos culturales conflictivos. Pero, pensar en el proceso de instalación de estas categorías *naturalizadas* en el discurso sobre el paisaje puede abrir más puertas, dado que el relato del proceso mismo de la manipulación de sentido sobre la naturaleza, en este espacio, se transforma en un potencial más que interesante para pensar no sólo en la dinámica de silenciamiento, sino para pensar en la dinámica misma de los procesos culturales histórico-demográficos que se hallan sin expresión alguna en el territorio, ni como huella ni como marca, ni aun como relato, y su potencialidad al activarlos como recurso y anclaje de una reflexión.

El estadio de naturaleza, casi mítico, donde se proyectan como espejo positivo los valores que la cultura (conflicto), puede actuar como silenciador sobre todos la lucha que por el recurso mismo del territorio han tenido lugar aquí, rescatando y creando armonías allí donde muchas veces no las hay. Este es un uso que la idea de naturaleza adquiere para los espacio vacacionales.

Por otro lado, otro eje de análisis y reelaboración es considerar que muchas de las nociones de patrimonio que circulan consideran la división dicotómica definida en UNESCO, tomada como referente, entre lo *material* y lo

inmaterial (o tangible / intangible). Y aquí también esas divisiones se proyectan desde la cuestión metodológico-instrumentales, hacia las dimensiones interpretativas y explicativas de los elementos que la componen, y constituyen un problema para su manejo. Las nociones instrumentales y la elaboración de categorías se imponen a los objetos y los conforman de esta manera en materiales o inmateriales, diseccionándolos en ambos casos. La categoría de utilidad operativa se transforma en limítrofe en el momento de pasar de la etapa de análisis a la de síntesis, y, lo que es más problemático, se potencian los conflictos y distorsiones al permanecer estas divisiones en el momento de la difusión, creando así categorías de interpretación de los procesos sociales e históricos que reproducen el manejo que tratamos de repensar y modificar.

Esta desvinculación que ha operado tradicionalmente de acuerdo con la fragmentación entre material / no material como dicotómica, al igual que la anteriormente analizada naturaleza / cultura, se ha transformado aquí en herramienta ideológica desde el momento en que se piensa solamente en las dimensiones materiales del proceso, sus productos y sus supervivencias, anulándose la dimensión cultural, imaginaria y significativa de todo objeto, parte constitutiva y esencial del mismo en tanto producto de la cultura.

La preeminencia de lo material y su subsistencia como punto de anclaje de la *verdadera* historia, la “historia oficial” del y en el patrimonio, constituye uno de los nudos centrales de la concepción patrimonialista, en tanto transforma el relato en un relato de las *evidencias*: lo material se impone por la fuerza de su presencia (su corporeidad) a lo *no-material* más allá de que lo expuesto como *sin material* es avasallado en el proceso de la constitución de una memoria colectiva selectiva. Este testimonio material puede, sin embargo, en otros modos de producción, no estar presente ni dejar marca o huella, por dos causas de interesante interacción (Criado Boado, 1995).

Por un lado, puede no estar presente acorde con las características propias de la relación entre el modo de producción de una cultura y su medio ambiente natural, por ejemplo, porque no necesita la marcación territorial. En este caso podemos citar muchas de las operaciones de las culturas cazadoras-recolectoras que habitaron este ámbito de la Pampa Austral y que, de acuerdo con sus propias estructuras sociopolíticas, no requirieron mayor marcación, ni material ni en el espacio, sino sólo algunas construcciones de baja durabilidad y poca trascendencia

temporal. Esto mismo es lo que la hace pasible de un proceso de represión y olvido mucho más eficaz.

Pero esta baja inscripción material, puede más sencillamente olvidarse, reprimirse, desaparecer, pero no se hace eficaz sino por la imposición en el resultado de la contienda del modo de vida de la cultura europea, y la destrucción material de todo vestigio o marca territorial en el proceso, como parte de la lucha y la desestructuración de un sistema cultural como posibilidad de continuidad, aunque no sea narrable, de esta tradición previa, permite este proceso transformarse a lo DESAPARECIDO en lo que denominamos como “PATRIMONIO DESTRUIDO”, por no poder hacer presentes, perpetuas o permanentes, ni siquiera las pocas huellas materiales o no materiales que cuando se hace desaparecer y se desarticula al componente poblacional, portador vivo de ese patrimonio desde la posesión del poder estatal en este caso.

Aquí la necesidad de narrar esta *destrucción* toma un lugar preeminente en la reflexión, no sólo sobre los procesos de legitimación de la memoria colectiva en el patrimonio-paisaje, sino con relación a los propios procesos históricos e ideológicos en el lugar y de cómo esto se relaciona con *la identidad argentina* en general, y luego sobre la propia práctica de la generación de relatos y *contenidos* desde muchas disciplinas al abordar problemas patrimoniales para su difusión, que pueden inscribirse en este proceso de silenciamiento o destrucción de varias maneras por ejercer, en algunos casos, prácticas irreflexivas.

Podemos pensar entonces que la lucha por la apropiación del capital material y simbólico, surge, muchas veces, y en este territorio en forma muy particular, en la dinámica político-demográfica del mismo, atraviesa la construcción de imaginarios y relatos sobre él y sus paisajes, y finalmente, por supuesto, emerge en el momento de generar narraciones, “*contenidos*” para su manejo, difusión y desarrollo a partir de los recursos culturales.

Esta dinámica de la lucha como modelo de interpretación, ampliamente descripta por Bourdieu (1985; 1986) como una lucha en la que se pone en juego el capital en todas sus dimensiones (material, cultural, simbólica, etcétera), puede pensarse aquí en casi todas las mismas dimensiones que el problema implica.

La dinámica demográfico-poblacional de un proyecto político de una clase dirigente fue la que determinó, en el resultado de una lucha por las tierras,

la imagen y los valores y significados de gran parte de lo que hoy vemos como marcas en el paisaje. Cabe recordar como ejemplo, dada la amplia bibliografía y desarrollo existentes sobre el tema, que el territorio conquistado mediante la operación de la “campana del *desierto*” (una manera de predestruir nominalmente la otredad) no se concreta sólo aniquilando materialmente a las naciones originarias nativas, mediante un etnocidio, sino que esto se ha complementado con una campana de reelaboración identitaria (Bechis, 2005), de avergonzamiento y narración sobre lo nativo como derrotado, instaurando la creación de *lo argentino* mediante un sistema educativo afin, como triunfante. En él se desvalorizan las variables identitarias de los supervivientes como para transformar a aquellos que no habían sido aniquilados materialmente, y se impone sobre ellos mismos y sobre los espacios que habitaban esta transformación, de una manera fundamentalmente coercitiva, detenida en este caso por la violencia del Estado administrado en pos de intereses de una clase particular.

Una cultura no se destruye solamente por ser expropiada de su territorio o de la posibilidad de su explotación y posesión material de él y sus recursos, sino fundamentalmente mediante operaciones complejas de mecanismos por los cuales se logra establecer *que ya no es bueno ser lo que se era antes, sino que conviene ser otra cosa*. Pero consideramos que todo aquello no-visible, fuera del sistema *oficial*, puede permanecer en espacios marginales y ser reinscripto para ejercer, al menos, una lectura crítica de los procesos y productos y para reinstalar la reflexión sobre ellos como modo de discutir esta naturalización de los procesos históricos, dando pie a una nueva interpretación (y, por qué no, transformación), desandando los caminos de la creación de armonías en torno a una naturaleza que hace rato ya no es tal sino que es botín en disputa social.

En este sentido se hace claro el modelo establecido por varios autores, con sus matices, para comprender la relación entre estos dos aspectos de la realidad social. Las cuestiones *materiales* y las *no materiales* no son cuestiones indisolubles o de primera y segunda categoría. Son un todo imbricado en donde una de las acciones es parte de la otra (Godelier, 1978), pero aun más allá, las *cosas dichas* (Bourdieu, 1986) adquieren tanta presencia como las cosas materiales, en cuanto que las relaciones de poder, los relatos, y los relatos legitimados (Foucault, 1979), son instrumentos de construcción de la realidad social, y a su vez constructores de sus propios regímenes de verdad y legitimación cerrando este ciclo de transformación material y simbólica retroalimentadas.

Consideramos que estos modelos servirán para explicar los escenarios de transformación del territorio y los paisajes resultantes como un todo dinámico, y no como un producto acabado, y menos que nada, natural y entonces con la posibilidad de continuar incluyendo modificaciones en él, en tanto portadores de una nueva necesidad de sentido sobre esos espacios.

En este modelo de proyecto-interpretación también se encuentra presente y muy vinculado aquello que respecta a la posición del autor en la construcción de relatos, proyectos e interpretaciones sobre el paisaje-patrimonio, por lo que la rescataremos para revisar nuestras propias prácticas en el caso.

Nos restringimos al caso del SO bonaerense, pero consideramos que cada uno podrá adaptar este problema de la historiografía al territorio que esté tratando. La historia local, no la narrada localmente sino la *historia oficial* que trata el devenir de los últimos 150 años, menciona a las anteriores poblaciones como un todo, sin más detalles. “*Los indios*” encierra en una categoría única un período temporal infinitamente mayor y tanto o más complejo que todo lo posterior, pero se cierra y mitifica como un *sustrato anterior*, obviando, entre otras cosas, la diferenciación de los sujetos o de las parcialidades étnico-lingüísticas que las componen, todo lo cual, por el contrario, se exagera en los relatos de la *historia escrita* a pesar de que las diferencias puedan ser menores. Podemos pensar, entonces, que los hiatos del patrimonio de la región se deben en gran parte a que una gran porción del mismo se encuentra bajamente inscripto en forma material pero sumado esto a que se sucede un proceso de destrucción cultural para la reconstrucción de otro conjunto, de un nuevo acervo, que se basa no sólo en la eliminación material de los productores de aquella cultura que circulaba, sino en la anulación y modificación del sentido de aquellas significaciones y sus formas de producción haciéndolas transformarse y fundirse en un nuevo conjunto, en el que no adquiere estatus simbólico ser parte de la cultura *vencida* y transforma la identidad mediante infinidad de mecanismos, algunos más o menos violentos, pero que generan como resultado la eliminación de los productores de ese sistemas como tales y la progresiva reproducción de esa derrota material en sucesivos campos, con un creciente deterioro, hasta de la posibilidad de recuperación de aquello que pudiera ser relato aunque ya poco operativo para la lucha material.

Así pensamos entonces la categoría de PATRIMONIO DESTRUIDO, tanto material como narrativamente, considerándola también un camino prefigurado de imposibilidad de reconstrucción y de reproducción de sentido por varias

generaciones hasta la fecha, incluyendo a los gestores de este mismo patrimonio autorizado /oficial determinados por las categorías de *lo presente y lo visible* como lo *existente* y lo *natural* como relato principal. Esta reflexión acerca de la polarización entre lo natural y lo material en desmedro de lo cultural e inmaterial es una oportunidad para analizar muchas de las prácticas irreflexivas que construyen y fijan sentido sobre la historia y el patrimonio sin medir las consecuencias políticas de sus acciones.

La elaboración y reproducción de categorías dicotómicas para el análisis y la interpretación del patrimonio a partir de ellas, transcribe las dinámicas y los resultados de esta lucha –muy particularmente en este caso– dado que la fijación de los sentidos reside en esta postura *de la evidencia material*, y ésta, más allá de ser “el patrimonio oficial” es sólo el producto de la contienda y por tanto su resultado, no es otra cosa que la evidencia de la producción de lo construido por los “vencedores” de la misma, redundando el proceso en una nueva destrucción del patrimonio nativo originario, complementado por el desvío hacia el tópico la naturaleza como preeminencia narrativa.

La gestión del patrimonio *construido y natural* se constituye en parte fundamental de los mecanismos de destrucción de patrimonio, ya que anula nuevamente la posibilidad de su recuperación –claramente en este caso en la esfera local– y así abordaremos el segundo de los problemas, en este caso metodológico, también vinculado al resultado de esta contienda.

III. PROBLEMAS METODOLÓGICOS: LA VOZ DEL ACTOR ¿QUIÉN HABLA EN NOMBRE DE LO MUERTOS?

La antropología cultural como método para la incorporación de las voces locales a la construcción o recuperación de estos relatos destruidos, encuentra en el trabajo con el conocimiento local el mismo escollo que en la recuperación del patrimonio *construido* pudiera encontrar, por ejemplo, la arquitectura como modelo de gestión, pero aquí de manera más drástica y a su vez compleja. La ausencia de *evidencia material*, debido a la escasa necesidad de inscripción de los sistemas culturales cazadores-recolectores, o agricultoras incipientes, genera una baja presencia del recurso en el territorio, y la alta necesidad de inscripción del sistema capitalista agricultor globalizado produce, por el contrario, una alta presencia de elementos materiales en los terrenos. Esta supervivencia de lo material es explicada por Criado Boado (1995) en su clasificación de la relación de los

sistemas socioculturales con la naturaleza, en tanto pasiva, activa, participativa y destructiva, con las respectivas características de marcación territorial: inhibición, ocultación, exhibición, que llegan a la idea de monumentalización para el sistema capitalista que se impone en el relato y la gestión de la historia y la memoria mediante el patrimonio.

Pero en la dimensión de los relatos acerca de un pasado no-europeo, no-argentino, las reelaboraciones se encuentran mucho más presentes en la *voz local*, dado que efectivamente se ha desestructurado la posibilidad material y simbólica de continuar con la reproducción de los mismos. La población actual local, objetivo del proyecto, que requiere una solución para la explotación de este territorio y que administra los recursos culturales que hay en ella, por derecho *de tierra* y de *tenencia-propiedad* ¿es la única población que debe o puede generar relatos locales?

La cuestión de la supervivencia de los relatos en tanto provenientes de colonos —o de sus descendientes— en el ámbito local, ¿los habilita *per se* como única palabra autorizada? Es nuestro trabajo revisar críticamente esta preeminencia de lo recordado, tanto como la superioridad de lo “material”. No todo lo que se recuerda da cuenta de un proceso total y acabadamente, lo relevante puede estar también en los olvidos, sino es que lo más relevante es lo que allí se encuentra. Muchas preguntas surgen de inmediato, sin respuesta clara: ¿quién es el actor local?, ¿dónde radica la propiedad de los recursos y los relatos?, ¿qué otras voces deben considerarse?, ¿es entonces lícita la intervención “del *autor*”? En síntesis, ¿quién habla en nombre de los muertos?

La cuestión de las *tradiciones* y del patrimonio relato (*inmaterial* en el sentido UNESCO) relacionado con el componente poblacional nativo-indígena, recién ahora está comenzando a adquirir presencia en los relatos y la imaginaria, casi como un compromiso con la diversidad cultural, como producto puesto de moda por la cultura del capitalismo tardío. En este mercado, también esto corre el riesgo de entrar en circuito siguiendo las imposiciones del consumo.

Baste señalar una muestra de este complejo proceso en el ámbito local, recogida en la fase exploratoria de campo de esta investigación, con el relato de un poblador local. En tanto voz autorizada y referente local sobre estas cuestiones de la *historia*, un poblador cuya familia llega al lugar desde Santa Fe hará unos 60 años, comerciante local, coleccionista de antigüedades, jubilado, poseedor de

un acervo de bienes muebles e investigador, “*de madre mapuche y padre inglés*”, cuenta su vida rescatando la diversidad de sus orígenes, los valores de una y otra parte, y un proceso de historia de vida familiar con sucesivas migraciones, ligadas a la inserción laboral de su padre inglés en los ferrocarriles, y rescata sucesivamente en su discurso este ir y venir entre uno y otro polo, lo local y lo extranjero –incluso más allá de lo blanco-. Finalmente exterioriza su voluntad de identificarse como *argentino*, con “*la bandera que tengo sobre mi cama*”, y ante una pregunta del entrevistador sobre la existencia de una bandera mapuche, señala su desconocimiento, pero solicita que la próxima vez, de ser posible, se la llevemos. Otro relato análogo pero de dimensión histórica y social –más allá de lo micro– puede ser el análisis de la trayectoria de Ceferino Namunkura y de su culto ligado incluso de manera particular a las familias gestoras del proyecto del 80 en el territorio.

El espacio local ha provisto, en lo que va del proyecto, esta oportunidad de reflexión sobre aquello de lo que no se habla, por diversas razones, partiendo de la idea de su ausencia en la materialidad de las inscripciones en las construcciones y en los paisajes y pensando en su ausencia o destrucción y expulsión de los relatos que pudieran reincorporar algo de aquello no inscripto, consideramos entonces que tampoco las formas de presencia local son todo lo que cuenta.

Sin pretender extender este texto, pero considerando la pertinencia de la categoría de PATRIMONIO DESTRUIDO para el análisis de casos como éste, es que planteamos la posibilidad de repensar las categorías sintéticamente como una: LO PRESENTE Y LO AUSENTE, quizás más como categoría claramente clasificatoria que las diferencias entre las dimensiones materiales o inmateriales o naturales y culturales, que, a nuestro juicio, se basan más en la continuidad que en la discontinuidad, y en la unidad de estas características entendidas como continuas.

Por el contrario, la categoría que planteamos puede llegar a estas polaridades continuas incluyendo adjetivaciones posibles sobre lo destruido, cruzándolo con la destrucción, material y no material, o como total, o la destrucción de lo material y la permanencia de la memoria, o de testimonios *en su lugar*, como fotos, pinturas, relatos o imágenes de cualquier índole o intervenciones que puedan reposicionar aquello de lo que no se habla ni se recuerda como memoria y, siguiendo las determinaciones de las prácticas patrimoniales, incluso

como objetos o modificaciones en el paisaje que las reposicionen a la par, respondiendo incluso así al determinismo vigente.

Lo vivenciado nos lleva a plantear la posibilidad de intervención externa desde esta óptica –propia del autor– con la responsabilidad de *autoridad* que esto conlleva, más allá de seguir abiertos a encontrar alternativas en la población local. La construcción y reconstrucción de estos relatos desde la academia por fuentes o estudios históricos y etnohistóricos, con las consideraciones metodológicas y epistemológicas del caso, puede ayudar a posicionar materialmente aquel patrimonio destruido por el Estado argentino, dando cuenta de una política cultural y de desarrollo actual (también desde el mismo Estado 100 años mas tarde) delegando la responsabilidad en un conjunto de actores que nos incluye como parte del campo y de la reflexión. Asimismo, confiando la posibilidad de negociación diferencial con la población local para dar cuenta de estos relatos y generar una construcción consciente y reflexiva de ellos que redunde, finalmente, en un desarrollo de la zona.

Lo que sí consideramos indispensable es formularse estas preguntas, y accionar al respecto, si existe un compromiso social es siendo indispensable especificar nuestros presupuestos y nuestra postura al respecto cuando se genere este relato como voces autorizadas, más allá de la *subjetividad* de la ciencia, consideramos que lo que sí es posible de hacer en pos de una claridad de lectura es especificar el porqué de estas construcciones y ver la posibilidad de construirlo en consenso participativo (o no) con la población local, como representantes del estado que decide (como decidió en su momento) qué es *lo que debe narrarse* y *qué es lo que no*, como administradores y parte de este conflicto, que, aunque *demorado* sigue presente no sólo en esos espacios narrativos, sino que creemos que problematiza gran parte de la construcción de la identidad nacional. Pensamos que aquí la preeminencia de la voz local puede balancearse con la recuperación y la reparación histórica que desde el Estado que son, en definitiva, universidad, municipios, provincias, pueda y deba hacerse en pos de un desarrollo más que local y más que económico, con las sutilezas que la complejidad que el caso merece y más allá de los rútolos.

IV. INVESTIGACIÓN ACCIÓN: LA PROPUESTA-PROYECTO “VENTANAS DEL CASUATI”

A partir de lo dicho, la propuesta del proyecto de gestión de recursos culturales y territorial consiste en generar ciertos dispositivos que reinstalen en

el espacio local la presencia de aquel PATRIMONIO DESTRUIDO y lo pongan en diálogo complejo con el resto de los relatos y marcas CONSTRUIDAS de los diferentes momentos de ocupación del territorio, incluso retomando el mismo código visual que se ha impuesto para el consumo del turista: el *paisaje como hecho estético* y con miras a una difusión masiva y pragmática como relatos pares. Una hipótesis de trabajo proyectual se basa en las posibilidades del hipertexto como modelo comunicativo y el lenguaje del arte en clave contemporánea, post-representativo. Consideramos que cualquier proyecto de manejo de recursos culturales debe ser siempre un proyecto, fundamentalmente, de comunicación. Deben plantearse las maneras de operar tanto con los objetos como también con sus sentidos.

Enumeraremos aquí algunas características pertinentes a la legitimación y construcción de valores que podría resultar de la propia intervención, y su vinculación con la postura interpretativa del proyecto de desarrollo junto a sus implicancias teórico-metodológicas.

La idea de construir e interpretar la historia de un territorio mediante un discurso abierto, no rígido ni dirigido, nos hace optar por una forma de marcación dispersa, con nodos temáticos, que forman una red de puntos –intervenciones de *land-art* en el paisaje– en donde se den indicios para pensar otros significados y valores de varios de los elementos PRESENTES en el paisaje, reinstalándose por otra parte y en el mismo código de intervención, los AUSENTES. De este modo, conformar un conjunto de “Ventanas del Casuati” (en oposición a la centralidad, unicidad y monumentalidad de “la ventana” que todo lo nombra a la fecha, reestableciendo un antiguo nombre nativo a la zona) por las cuales puedan verse de otra forma los contenidos presentados por la historia oficial, además de ponerse en pie de igualdad –por la elección del código y del lenguaje– aquellos con soporte material construido y aquellos *destruidos*.

El observador, visitante, recorridor, construirá el relato total con la mayor libertad posible y de acuerdo con su mirada, saliendo de la postura pasiva y receptora de contenidos predigeridos en forma lineal y siendo invitado a descubrir relaciones no evidentes en el paisaje y a ver lo invisible. Este es el modelo de hipertexto del proyecto. Esta idea se complementa con la apertura que establece el arte como forma de comunicación en cada uno de estos puntos. El *land-art* (manifestaciones como forma de arte anti-objetual, anti-mercantilización) tratará de recuperar mediante el código abierto de la comunicación en las artes visuales, siguiendo la tradición que liga la estética al paisaje como producto establecido

—pero entendida en clave contemporánea— esa posibilidad de encuentro y búsqueda de sentidos y relaciones, proponiendo poner en crisis la mirada “*oficial*” y tratando de pensar otra forma de ver las cosas y de ver otras cosa más allá de las evidentes.

Lo visual y la reflexión se combinan en el sujeto y promueven a su vez la intersubjetividad, claudicando en la preeminencia de los objetos y reelaborando nuevamente la voz local como estrategia de interpretación amplia.

V. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CAMPO

Por ahora, en esta etapa exploratoria, podemos presentar como resultados positivos una buena acogida de la propuesta por la población local, un diálogo fluido con las autoridades municipales y un eco en algunas actividades locales preexistentes en esta misma línea de pensamiento, particularmente en el ámbito educativo, en el que con sorpresa descubrimos que parten de premisas afines a las que planteamos en este trabajo. Si bien son mínimas y de escasa o nula difusión, las actividades se centran en la participación de escuelas rurales en la reconstrucción del patrimonio desde el relato y con comunidades migrantes nativas. Lo cual no hace otra cosa que confirmar que muchas veces el relato hegemónico de la producción académica de experiencia no se diferencia mucho (más allá de sus códigos, complejidades y complicaciones) de algunas de las experiencias de producción de conocimiento local basadas en el sentido común.

Las formas de poder explícitas de lo consagrado en el arte y en la arquitectura podrían haber jugado en contra, de haber estado presentes, en la posibilidad de generar esta reflexión, al igual que la dinámica compleja institucional (2005, año electoral en el ámbito provincial, y 2006, en el académico) que permitió una pausa operativa y de campo, que ha abierto la posibilidad de una reflexión sobre estos temas. Cuestiones del devenir del proyecto y la co-construcción de la relación objeto-sujeto.

Las reflexiones aquí enumeradas, junto con muchas otras (Lopo, 2005a) ha permitido en muchos casos generar un territorio fértil de diálogo entre planificación, antropología, comunicación, historia y arte, que creemos comenzará a producir sus frutos en relación con la población local ahora asentada sobre bases conceptuales más complejas y más sólidas y en pos de una interpretación del pasado más inclusiva y con una memoria más plural.

Fecha de recepción: 9/12/2005

Fecha de aceptación: 16/08/2006

BIBLIOGRAFÍA

BECHIS, Martha

- 2005 “¿Exterminio o elaboración identitaria?”. En *1ras Jornadas La Historia de Nosotros. Políticos genocidas del Estado argentino*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre

- 1986 *Cosas Dichas*. México, Gedisa. Capítulo “Espacio social y poder simbólico”.
1999 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.

CRIADO BOADO, Francisco

- 1995 “Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje”. En Barros, Claudia y Natri, Javier, *La perspectiva espacial en arqueología*. Colección Fundamentos de la Ciencias del Hombre. Buenos Aires, CEAL.

FOUCAULT, Michel

- 1979 *La microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.

GEERTZ, Clifford

- 1987 *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa. Capítulo “La descripción densa”.

GODELIER, Maurice

- 1977 “Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas”. En Bloch, M. (ed.), *Análisis marxistas y antropología social*. Barcelona, Anagrama.
1978 “Infraestructures, Societies and History”. En *Current Anthropology*, 19.

ICOMOS AUSTRALIA

- 1999 CARTA DE BURRA: The Charter for Places of Cultural Significance (Burra Charter). Australia ICOMOS, Canberra. <http://www.icomos.org/australia.pdf>

LOPO, Martín y NÚÑEZ, Teresita

- 2004 “Paisajes Culturales y Planificación territorial - Una propuesta de Gestión y Proyecto”. En *Serie Documentos de Trabajo CIHaM, N° 8 CIHaM-FADU*, www.fadu.uba.ar/sitios/ciham/index.html

LOPO, Martín

- 2005a “La Ventana como hipertexto. Consideraciones epistemo-metodológicas para la interpretación de paisajes ‘densos’”, para el III Seminario Internacional ALFA. En “*Gestión de Recursos Culturales y Desarrollo Local*”. Buenos Aires, FADU, UBA. [En prensa]
- 2005b “Land-Art y redes. Una propuesta de comunicación para contenidos conflictivos / pluri-significantes en el SO Bonaerense. Estrategias de conciliación de contenidos y desarrollo en la “demanda local”, para *III Jornadas de Investigación en Antropología Social* –Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- 2005c “El arte como problema y solución - Explorando las posibilidades de esta forma de comunicación para la pampa austral”, para Encuentro Hipótesis de Paisaje (V, 2005, Córdoba), Universidad Católica Argentina. En Hipótesis de paisaje 5 -Colección Resultados-. Córdoba, I+P Editorial.

MANDRINI, Raúl

- 1982 “La sociedad indígena de Las Pampas en el siglo XIX”. En Lischetti, M. (comp.), *Antropología*. Buenos Aires, EUDEBA.
- 1986 “La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX)”. En *Anuario IEHS*. Tandil, Instituto de Estudios Histórico Sociales, UNICEN, n° 1.

UNESCO

- 2005 “Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention intergovernmental committee for the protection of the world cultural and natural heritage world heritage centre”. En <http://whc.unesco.org/archive/opguide05-en.pdf>

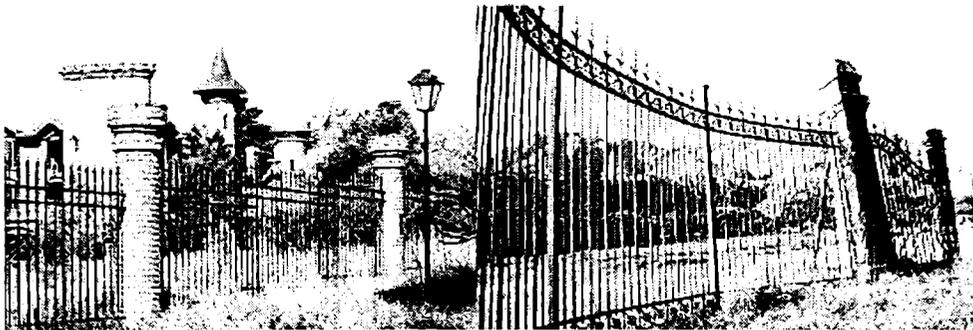
WILLIAMS, Raymond

- 1991 *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós.

IMÁGENES

LOPO, M.: (2003/04) [Negativo 35mm C]

IMAGEN 1. a. Villa Ventana. vivienda vacacional contemporánea. b. Parque Provincial E. Tornquist. acceso al ex-coto de caza de la familia.



La construcción de un paisaje “pintoresco” de referentes europeos es retomada a través del tiempo en relación a los usos y formas del ocio burgués. en tanto producto de consumo masivo y aspiración de posesión. de dominio. con anclajes formales historicistas que sirven de legitimación para los “nuevos ocupantes” en varios momentos.

IMAGEN 2. a. Chasicó. cultivos desde Ruta Pcial N° 76. b. Sra. de la Ventana. desde Ruta Pcial. N° 76



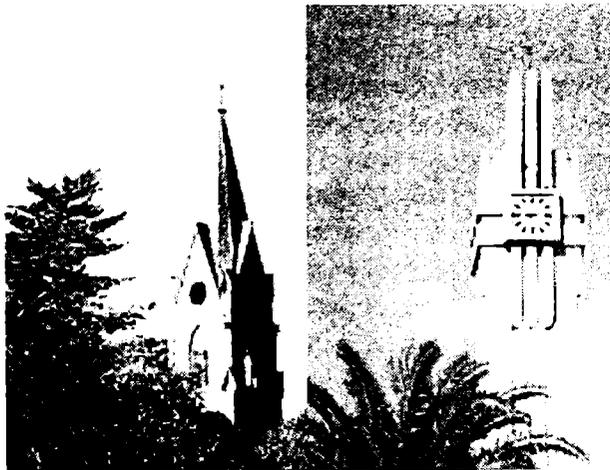
En los espacios antropizados se impone la vegetación introducida a la nativa. El relato sobre los espacios productivos y de los recreativos se diferencia sutilmente. El pino en las sierras es narrado como “naturaleza”: los cultivos. pueden ser narrados como naturaleza. o como cultura según la circunstancia. a pesar de ser ambos “sembrados”.

IMAGEN 3. a. Saldungaray: monumento acceso a planta urbana b. Chasicó. Cartelería en nombre de calles



La presencia de lo indígena aparece en forma esporádica mediante diversos mecanismos. Las operaciones de reposicionamiento y los relatos varían según el momento de la realización de la operación, y puede leerse y narrarse en diversas claves, pero se encuentran en lugares marginales en relación a la naturaleza y a las marcas territoriales de otro origen.-

IMAGEN 4.a. Tornquist, parroquia Santa Rosa de Lima. b. Tornquist. Torre del Municipio, obra del arquitecto Salamone



Los espacios que se consideran relevantes para el turismo implican la preeminencia de los objetos en tanto marcación territorial de "dominación". la diversidad de sentidos para el relato de estas marcas pueden transformarse en recursos, mas allá de los relatos estético arquitectónicos, que solo reproducen los discursos de los constructores hegemónicos del paisaje.